



A0437

24/04/1998 MESA AMPLIADA DE LA ASAMBLEA PARLAMENTARIA DE LA OSCE

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA REUNIÓN

Congreso de los Diputados, 24-04-98

Señor Presidente, señor Vicepresidente del Congreso, señoras y señores miembros de la Mesa Ampliada de la Asamblea Parlamentaria de la OSCE,

Quiero, en primer lugar, en nombre del Gobierno, darles a todos la más cordial bienvenida a Madrid; la más cordial bienvenida a España; mi personal deseo, muy sincero, de que todos sus trabajos, sus deliberaciones, sus reflexiones, constituyan, como estoy convencido de que van a constituir, un éxito en su reunión y, además, unas conclusiones muy fructíferas para el desarrollo de la Organización.

Yo quiero que ustedes sepan que el Gobierno español ha seguido con el máximo interés todos los trabajos de su Asamblea Parlamentaria, a los cuales damos toda la importancia que, sin duda, tienen para la estabilidad y la cooperación en Europa.

Yo quiero recordar que no en vano ese interés tiene aquí una manifestación muy clara, porque la Asamblea Parlamentaria comenzó sus trabajos precisamente aquí, en Madrid, en 1990. Por lo tanto, el hecho de que hoy sea un español, mi compañero y amigo Javier Rupérez, quien presida esta Asamblea entendemos los españoles que es también un reconocimiento a los esfuerzos que España ha hecho para la consolidación y el desarrollo de la OSCE, y es también, por supuesto, un índice importante de lo que significa nuestro interés en los trabajos que ustedes realizan.

Yo quisiera trasladarles brevemente, si ustedes me permiten, alguna serie de consideraciones, de convicciones, sobre las ideas que el Gobierno de España alienta en torno a la seguridad europea, en general, y, en particular, dentro de ella, al papel que corresponde a la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa.

La OSCE es una organización que ha hecho de la concepción cooperativa de la seguridad, con fundamento en el diálogo y el consenso, la línea básica de su conducta. Es claro que los límites de la Organización no están marcados, desde el punto de vista global, desde el punto de vista general, por aspectos políticos y militares estrictamente, sino que van más allá. La Organización tiene acreditada una sólida flexibilidad que le permite atender distintas circunstancias de índole cambiante, de naturaleza diversa, con eficacia y en distintas situaciones de crisis o de amenazas, que puedan dirigirse a cualquiera de los territorios de los países miembros.

Además --lo cual es muy importante, y lo quiero resaltar--, la OSCE, sin duda, representa también una organización fundamental en la comunidad de valores asociados, en la práctica, a la democracia, en el respeto a los derechos humanos y a las libertades individuales y en el funcionamiento del Estado de Derecho.

Tuve la oportunidad de asistir, los días 2 y 3 de diciembre de 1996, a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la OSCE, en Lisboa, y pude constatar en esa reunión Cumbre lo que es, efectivamente, la vigencia de estos principios de la OSCE a los cuales acabo de hacer referencia.

Yo creo que ustedes saben perfectamente, y tal vez mejor que nadie, que esas características que he reseñado permiten hoy, como permitieron ayer, y yo espero que sigan permitiendo en el futuro, que la OSCE fructifique como un foro paneuropeo y trasatlántico para el diálogo y para la adopción de decisiones, de medidas, de iniciativas, relativas a la seguridad europea, con una amplia capacidad de gestión y de resolución de conflictos.

Nadie puede poner en duda razonablemente que es, justamente, precisamente, en el terreno de la gestión de crisis en donde la OSCE ha desarrollado los mecanismos más apropiados, tanto para actuar en situaciones internas que puedan afectar a la seguridad global, como en crisis locales que puedan degenerar en conflictos abiertos. Tampoco quiero dejar de resaltar esta tarde, con ustedes, la trascendental tarea que la OSCE ha desarrollado para el control de armamentos y para el establecimiento de medidas de seguridad y de confianza.

Yo creo que todos podemos convenir que, a estas alturas de finales de este siglo ya, vivimos, sin duda, tiempos de profundas esperanzas y, al mismo tiempo, tiempos de incertidumbres. La venturosa recuperación de la libertad en una parte importante de Europa ha supuesto, sin duda, la generalización de la esperanza democrática, la constatación del anhelo de la libertad, de la libertad vivida, de la libertad sentida, de la libertad que se tiene, para muchos países y para millones de ciudadanos europeos; pero también es verdad que se han dejado abiertas, como no podía ser de otra manera, las crisis, los enfrentamientos, que vivían latentes en los antiguos sistemas totalitarios.

La seguridad de ayer tenía un componente fundamentalmente militar. Hoy nuestra seguridad puede estar amenazada por umbrales más bajos de peligrosidad; pero son unos umbrales y son unos riesgos que exigen, en todo caso, actuaciones decididas y actuaciones eficaces.

Yo creo que ninguna organización puede hacer frente en solitario hoy a tal cúmulo de incertidumbres, de problemas y de retos. Quizás, a veces sin saberlo; probablemente, a veces sin buscarlo de una manera expresa, hemos hallado la mejor de las fórmulas posibles, por ejemplo para conjugar riesgos, en la complementariedad que la OSCE y la OTAN han encontrado en el curso de los últimos años.

Bosnia-Herzegovina es un buen ejemplo de ello. Allí, la Asamblea Parlamentaria ha realizado, y sigue realizando, un trabajo excelente para asegurar los procesos electorales que respondan a la voluntad de la población y para facilitar la implantación de métodos democráticos y que arraiguen, definitivamente, los valores y las conductas democráticas en aquel país.

Creo que las lecciones que todos hemos aprendido en Bosnia- Herzegovina, y que han sido muchas y muy diversas, deberían ser aplicadas a las zonas en conflicto y, en general, a todos aquellos problemas que pudieran desembocar, desgraciadamente, en una confrontación abierta, en una contienda. No porque considere que en todas las ocasiones es necesario, o conveniente, o inevitable, que se produzca esa cooperación entre la OSCE y la OTAN, sino porque estimo que en el seno de la OSCE se encuentran los principios, los métodos, los valores, la capacidad, la flexibilidad necesaria, para imaginar cuál es la mejor solución o cuál es la manera más razonable de encauzar los problemas que nos puedan plantear distintas situaciones y darles solución.

Yo no quiero esta tarde aquí exponer un largo catálogo de temas pendientes; pero sí recordarles, pedirles, que entre todos desarrollemos con la máxima energía que se tenga

desde el punto de vista de la Organización, desde el punto de vista de nuestras responsabilidades parlamentarias, desde el punto de vista también de las responsabilidades de los Gobiernos, para asegurar la garantía efectiva y real de los derechos humanos en todo caso y en todo momento, y el respeto permanente a las normas y a los principios del Derecho internacional.

Yo creo que esto, por ejemplo, se aplica, y más que nunca, a Kosovo. Yo espero y deseo que las autoridades federales yugoslavas y serbias actúen con la máxima diligencia para garantizar los esfuerzos que, tanto la OSCE como la Unión Europea, vienen desarrollando en ese sentido y que, desde luego, el Gobierno español, en todas sus dimensiones, apoya de una manera muy clara y decidida.

Por otra parte, la OSCE, en mi opinión, ha desarrollado un trabajo muy intenso; cabe decir, incluso, si ustedes quieren, hasta espectacular, en algunos casos, desde que naciera a la vida en 1975. Ha generalizado en todos los países unas nociones elementales y fundamentales en torno al entramado de seguridad; ha desempeñado un papel fundamental en los cambios producidos en Europa en la década de los 80, y es hoy claramente un punto de referencia para todas las cuestiones y para todos los análisis relativos a la seguridad propia. Ha transmitido a todo lo largo y ancho de los territorios miembros la convicción de que nuestra seguridad es común, única e indivisible.

Ustedes podrán comprobar perfectamente, y lo saben bien, que en nuestro país, en España, por razones que no hace falta extenderse mucho en explicar, tenemos una preocupación lógica, inmediata, cercana, cotidiana, sobre aquellos aspectos que puedan repercutir en la seguridad en el Mediterráneo. Pero comprendemos también los problemas de seguridad que puedan afectar a otras áreas distintas del Mediterráneo, y a ellas también dedicamos y queremos dedicar toda nuestra comprensión y todos nuestros esfuerzos; por ejemplo, la seguridad de todos se juega en el Mediterráneo, pero también se juega en el Báltico, se juega en los Balcanes, se juega en el Cáucaso o en el Asia Central.

En términos de decisión de Gobierno, la presencia desde el comienzo de la crisis, de las decisiones de la comunidad internacional, de tropas españolas en Bosnia-Herzegovina y la atención que dedicamos a todos los factores de seguridad donde la seguridad se ve amenazada, manifiestan claramente un respaldo con los hechos a las convicciones que yo les acabo de exponer.

Yo estoy convencido de que sólo en la comprensión exacta de la unidad esencial de la seguridad encontraremos entre todos los mejores métodos para garantizarla. Y me parece muy importante, y lo quiero resaltar, el trabajo que a este respecto está desarrollando la OSCE en relación con la Carta sobre la Seguridad Europea, en la cual espero que encontremos suficientes incentivos y reglas para imaginar un siglo XXI más pacífico, más armonioso, más humano y con más libertad de lo que ha resultado este siglo XX, que dentro de poco vamos a despedir.

Es una aspiración que parece bastante razonable y, al mismo tiempo, también bastante difícil, pues es difícil encontrar un siglo menos pacífico, menos armonioso y, tal vez, menos humano que el siglo XX. Por lo tanto, es bueno que tengamos la aspiración de que eso cambie en el siglo XXI y pongamos todos los medios para conseguirlo y, por supuesto, todos los medios y la capacidad de que dispone la OSCE en el ejercicio de su responsabilidad para ello.

Soy también muy consciente de la excelente tarea que la Asamblea de la OSCE ha venido cumpliendo en los años, que todavía son pocos --es joven esta Asamblea Parlamentaria--, de su existencia. Yo veo, y el Gobierno de España, con el máximo respeto esta confluencia de parlamentarios de todos los países que son miembros de la Organización y que se reúnen a compartir esfuerzos, trabajos, ilusiones, convicciones,

aspiraciones de futuro, para el próximo siglo. Que parlamentarios de toda Europa y de Norteamérica se reúnan bajo el mismo techo es, sin duda, ya por sí mismo un hecho alentador en el empeño, en la consecución, de ese futuro mejor.

Yo creo que tuvo, por lo tanto, muy buena razón, buen fundamento y un acierto la OSCE al decidir la convocatoria de este foro parlamentario como vínculo esencial de la representación popular básica. Yo creo que, además, sinceramente, esta Asamblea Parlamentaria y ustedes han sabido desarrollar métodos y formas de trabajo que encarnan positivamente los valores y los principios en los cuales se sustenta la Organización.

Su presencia permanente en las reuniones de las "troikas" ministeriales están resultando un factor importante en la evolución y en el perfil de la Organización. Los trabajos múltiples de observación electoral que los parlamentarios de la OSCE han hecho durante los últimos años han resultado vitales en las consolidaciones democráticas, en la fiabilidad de los resultados electorales y, por lo tanto, en el avance de las libertades en muchos países.

El hecho de que la Asamblea Parlamentaria tenga garantizado en el seno de la Organización un estatus permanente de observación electoral, a través de sus acuerdos con la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos, muestra, sin duda, un grado alto y muy conveniente de profundidad en la versión parlamentaria que la OSCE ha querido dar a sus trabajos.

Yo les quiero garantizar que siempre van a encontrar en el Gobierno español un Gobierno atento a sus demandas, dispuesto a poner en práctica la colaboración más intensa y dispuesto a trabajar por esos principios que todos compartimos con la mayor determinación y la mayor ilusión. Sencillamente, espero y deseo que el éxito acompañe sus tareas, y espero y deseo que la responsabilidad de todos nos siga permitiendo cooperar, colaborar, por una Europa y por un mundo, en definitiva, más estable, más seguro, más pacífico, mejor, en el siglo XXI.

Mucho éxito en sus tareas y muchísimas gracias por su atención.